

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DOÑA ROSARIO WEISS.

Si las glorias de los artistas lo son de la nación á que pertenecen, con razón tambien á nadie mejor que al *Semanario* corresponde el perpetuar su memoria. Dando unos apuntes biográficos (1), y el retrato de Doña Rosario Weiss, tempranamente robada á las artes, cumplimos con un grato pero sensible deber, y contribuimos á que no quede olvidada, como por desgracia acontece, la memoria de tan apreciable artista.

Doña Rosario Weiss nació en Madrid el 2 de Octubre de 1814, y á consecuencia de las desgracias que su familia esperimentó, quedó confiada al cuidado del célebre pintor D. Francisco Goya pariente suyo, que la tuvo á su lado. Conociendo Goya el talento y las

buenas disposiciones de la niña Rosario, empezó á darle lecciones de dibujo, al tiempo mismo que aprendia á escribir, y cuando apenas contaba siete años; y para no fastidiarla obligandola á copiar principios con el lapicero, la hacia en cuartillas de papel figuritas, grupos y caricaturas de las cosas que mas podian llamar su atencion; de modo que ella, valiendose solo de la pluma, las imitaba con gusto, aficionándose de este modo al dibujo en que tanto habia de sobresalir despues, y desenvolviendo sus preciosas facultades.

Cuando en 1823 pasó Goya á Burdeos, quedó la jóven Weiss encargada al arquitecto D. Tiburcio Perez, en cuya casa empezó á emplear el difumino y la tinta china con tal afición, estimulada por los premios que le proporcionaba adecuados á su corta edad, que hubo día de verano en que llegó á copiar tres y aun

(1) Los extractamos de los publicados en la Gaceta de 20 de Setiembre último.

cuatro caprichos de Goya, con suma exactitud y notable efecto de claro oscuro.

Después pasó la Weiss á Burdeos, donde permaneció con Goya, hasta el año 1828, en que falleció aquel célebre pintor. Entró á poco en el estudio de Mr. Lacroix, Director de la academia de aquella ciudad, y comenzó á gastar el lápiz, de modo muy distinto del que hasta entonces había empleado. La corrección de sus dibujos, la finura y exactitud con que ejecutaba todas las copias, merecieron que su maestro la distinguiera entre todos sus discípulos, y la dedicase á usar los colores, en los cuales logró hacer grandes adelantos, pintando algunos bodegones que ella misma ideaba, representando los objetos de la cocina de su casa.

En 1833 regresó á Madrid, y aquí puede decirse que se abrió para ella una nueva era, y á la vista de los preciosos cuadros que contienen nuestro Museo y la Academia de S. Fernando. Sin mas dirección que su propio talento y el examen escrupuloso de los originales, copió diferentes autores, imitando el carácter y maneras peculiares de cada uno de ellos. Precisada á sacar partido de su profesion para atender á su subsistencia y la de su querida madre, se dedicó á copiar varios cuadros al lápiz y al óleo, proporcionándole la exacta imitación de los pintores que se proponía por modelo, alguna utilidad durante un corto periodo.

Un restaurador de muchísimo crédito, gran conocedor en materia de pintura, le proporcionaba lienzos viejos, sobre los cuales hacia ella excelentes copias, que cubiertas con un barniz que las dejaba el aspecto de obras antiguas, pasaban por originales á los ojos de los mas entendidos artistas. Esta habilidad, que bastaría por sí sola para revelar el extraordinario mérito de la señorita Weiss, sirvió solo para continuar atendiendo á su subsistencia, y tuvo que dejar de ejercitarse en ella á poco tiempo por la muerte del restaurador, que con otra habilidad de distinto género sabia dar salida á sus obras.

Copió luego con tanta perfección dos bocetos de los retratos á caballo de Felipe IV, y del Conde-Duque, de Velazquez, de la colección de la Señora Duquesa de S. Fernando, que se los compró esta Señora, sin permitirle seguir copiando ninguno de los muchos buenos cuadros que poseía.

Dedicose entonces al género de retratos al lápiz, en el que sobresalió extraordinariamente, siendo notables por su acabado y perfecta semejanza, y uno de los mas bien hechos de esta clase el del Sr. Mesonero Romanos.

Rehusó ocuparse en la litografía por la dificultad de que se trasladara fielmente al papel la finura y conclusion de sus dibujos, á causa del atraso en que se halla aun este arte entre nosotros, y la imposibilidad de una perfecta estampación.

Hizo también algunos retratos al pastel, y adquirió además celebridad por sus obras originales, habiendo obtenido en la esposicion artistica de la Sociedad Filomática de Burdeos el premio mayor de los destinados á aquel género, que consistía en una medalla de plata, por una figura de medio cuerpo representando el silen-

cio, que envió á dicha Sociedad. En 1840 obtuvo el título de Academica de mérito de la de S. Fernando en la pintura de historia, justa recompensa de sus trabajos y afanes para distinguirse en su arte.

En el verano de 1841 copió en el Escorial varios de los mejores cuadros de Rubens y de Velazquez, que existen en aquel monasterio.

En 18 de Enero de 1842 fue nombrada maestra de dibujo de S. M. la Reina Doña Isabel II y de su Augusta Hermana, cuyo honroso cargo desempeñó con el mayor celo y constancia, hasta el extremo de fallecer víctima de su amor á sus esceltas discípulas, á quienes fué á ver diariamente para darlas lección durante los aciagos dias de Julio último, teniendo que atravesar las calles de la Capital cubiertas de zanja y baterías. En aquellos diez dias de sobresalto y tribulación, fue atacada al retirarse de Palacio, de una terrible inflamación que la hizo bajar al sepulcro.

Llorada de sus buenos amigos, ha dejado tristes recuerdos en todos los amantes de las artes, que veían en ella un modelo digno de ser imitado por su laboriosidad, su aplicación y sus virtudes.

## COSTUMBRES.

### LOS DOS ESTUDANTES.

Por uno de los caminos de Castilla, como quien va de Ciudad Rodrigo á Palencia, marchábamos años pasados en uno de los dias del mes de Octubre, una lucida cabalgata de viajeros, que casualmente nos habíamos reunido al salir de una posada. Allí íbamos estudiantes, comerciantes, militares, y otras personas cuya condición y catadura sería prolijo describir, y de cuyo contraste resultaba un cuadro original y caprichoso. Nuestra conversacion fue viva y animada: quien referia las travesuras de su borrascosa juventud en la Universidad de Salamanca; quien hablaba de los negocios mercantiles de la feria de Valladolid de donde volvía; quien relataba sus expediciones y hazañas guerreras como soldado; y quien en fin como contribuyente ó diputado provincial injería, mal que nos pesara, la política en la conversacion, quejándose del exceso de los repartos, ó lamentándose del estado de los miserables pueblos; á cuya mocion todos, ya por costumbre prorumpíamos en las frases ambiguas y cortadas de siempre *¡Qué país este! ¡Qué época alcanzamos! ¡Oh! efectivamente ahora mas que nunca necesitamos un gobierno fuerte. Esta es la nacion de las anomalías, etc.* Pero como generalmente sucede que en la reunion de hombres, por sesudos y templados que sean, siempre viene á recaer la conversacion sobre mugeres, se suscitó esta entonces con tanto fuego y calor, que ni el comercio, ni la guerra, ni la política, ni nada en el mundo hubiera hecho tan grande impresion en el ánimo de los viajeros, ni escitado tanto su interés como esta materia. Después de gran rato de plática, y de hablar cada uno en el asun-

to segun le habia ido en él, se trató de saber las cualidades mas esenciales y distinguidas que deben tener los hombres para agradar á las mugeres. El uno decia que el dinero era el móvil mas seguro para rendir un corazón; el otro replicaba que el talento y la compostura decorosa de la persona eran las armas mas poderosas con las damas; este creía que el buen mozo era el mas afortunado; aquel que el que guardaba reserva y era caballero tenia seguridad de buen éxito en las galantes empresas, y hasta no faltó quien afirmara que el que fuese corto de razones y largo de manos, como si dijéramos, expresivo en la accion y conciso en el lenguaje, seria siempre el que sacase mejor partido de las intrigas y lancees de amor. Todos dimos nuestra opinion y *emitimos*, como se dice ahora, *explicitamente*, nuestro parecer, menos uno de los viajeros que caballero sobre una mula y algo desviado del círculo de la discusion, caminaba silencioso y sosegado, como quien va distraido ó no da importancia á lo que se le habla. Seria nuestro hombre como hasta de sesenta años de edad; su fisonomia era grave y tranquila, y su aliño y postura mas tenia traza de cosa de iglesia que de caballero andante. Al observar su desdeñoso silencio no pudimos menos de preguntarle, qué opinaba sobre la materia, y á cuales de las circunstancias indicadas daba la preferencia para ser dichoso en amores; pero él con reposado continente, nos contestó que á *ninguna*; y sin descomponer su gravedad notable y magistral, y advirtiéndome nuestra estrañeza, «No os conseis, caballeros, nos dijo, en buscar esclusivamente en los dotes que habeis mencionado la fortuna con las mugeres. Hay aun otras prendas que escitan, mas el interes de su corazón pueril, y que sirven de mas vivo incentivo á sus locas pasiones.» Le rogamos todos que se explicara, y con algunas razones que mediaron é instancias que hicimos al ingénuo desconocido, se colocó con su mula en medio de la sociable cabalgata, y despues de haber tosido, como quien va á pronunciar un discurso, y arreglándose la capa sobre el arzon de la montura, dijo: «supuesto, señores, que quereis que os explique el motivo de mi estraña opinion, quiero satisfaceros con una historia de que yo he sido testigo, y que es el argumento mas fuerte contra el error en que estáis, y lo que mas comunmente se vé en el mundo.» Nos acercamos todos los viajeros al preopinante, prestámosle atencion, y él empezó á hablar en estos términos.

«Antes de dar principio, señores, á mi breve historia, me parece que debo deciros que yo soy el doctor Gomez de Alvarado, que vivo actualmente retirado en Alva de Tormes, y que cursé en un tiempo con lucimiento y esplendor los claustros de la Universidad de Salamanca. Vivía yo en esta ciudad el siglo pasado, cuando estaban en ella en clase de estudiantes dos caballeros muy distinguidos, y tan estremados en su amistad, como opuestos en inclinaciones y en caracteres. El uno era Don Carlos Utrera, natural de Córdoba, y el otro Don Juan de Avendaño, noble propietario de la ciudad de Trujillo. El primero de genio

formal y reflexivo, y el segundo de condicion superficial y atropellada. Don Carlos era pandonoso y delicado, y su carácter, naturalmente propenso á la meditacion y al estudio, le habia hecho uno de los mas aventajados ingenios de la Universidad; pues en el sistema de la vida retirada que observaba, tenia siempre presente, segun decia, aquella oda de Fr. Luis de Leon que empieza:

¡Que descansada vida  
la del que huye el mundanal ruido,  
y sigue la escondida  
senda por donde han ido  
los pocos sábios que en el mundo han sido.

«Don Juan, por el contrario, ni habia adelantado en los estudios, ni tuvo nunca método y arreglo en su conducta; y con mas recursos pecuniarios que su amigo para satisfacer sus inclinaciones y caprichos, se entregó desenfrenadamente á la relajacion mas completa, y á los mas peligrosos extravios. Sus faltas en la Universidad eran continuas, sus pendencias y cuestiones por mugeres frecuentes y escandalosas, y era tal el justo concepto que en la ciudad merecia de libertino, que los padres y los tutores guardaban á sus hijas y pupilas del trato nocivo del audaz mozo. El, sin embargo, en medio de su disipada vida y corrompidas costumbres, afectaba en sociedad aquella amable galanteria que tanto agrada á las mugeres, y mas cuando se sabe mezclar, como le sucedia á nuestro Avendaño, con cierto prudente altivez, que sin ser ridicula fatuidad ni vano orgullo, dá superioridad é importancia á la vista de las bellas; pero a pesar de esto, D. Juan era inconsecuente y descuidado con cuantas relaciones amorosas emprendia; y acostumbrado á tener un buen éxito en ellas, y á sacar partido de su libre y artificial seducion, miraba al bello sexo en su interior con el mayor desprecio, y lo consideraba solo como un mueble necesario para satisfacer sus culpables caprichos. El sombrío y estudioso D. Carlos, con quien Avendaño vivia, le reprendió en diferentes ocasiones la repeticion de sus desaciertos, y le instó para que se enmendase en ellos, y correspondiese con sus acciones al nombre que llevaba; pero nada consiguió, y así siguieron el uno con arreglada y estudiosa vida, y el otro con los entredos de sus calaveradas é intrigas.»

«Vivia en Salamanca una jóven llamada Doña Leonor de Silva, hija de un noble y rico propietario del país, cuyos atractivos y recomendables prendas eran el objeto de la emulacion y las pretensiones de la lucida juventud que residia en la ciudad. Hija única de un distinguido caballero, rica en dotes naturales y de fortuna, con una educacion esmerada, con un corazón tierno y sensible, y con una decorosa altivez, propia de su virtud y superior á sus pocos años, pues apenas contaba cuatro lustros, gozaba Doña Leonor justamente de la mas envidiable reputacion, y era aclamada por los propios y por los estraños como *la joya* de mas mérito que tenia Salamanca. D. Juan de Avendaño, cuyo sistema de vida, harto conocido, no era otro que el de entretener, con mengua de su reputacion, á las

muchas jóvenes, hacia tiempo que habia puesto los ojos en esta dama, considerándola como el trofeo mas digno y honroso de sus amorosas conquistas. El retiro en que vivia Doña Leonor y su natural modestia, le retardaron á D. Juan las ocasiones de emprender su obra; pero al fin las halló, y el halago de sus artificiosas palabras cautivó el sensible corazón de aquella inesperada jóven. No extrañéis, Señores, que una mujer se rinda tan fácilmente á los galantes obsequios de un hombre corrompido, porque la ingeniosa trama de la seducción de este, es menos poderosa que la necia ambición que obliga el bello sexo de allanar imposibles, y de postrar al soberbio o al indiferente. Doña Leonor, á pesar de su severidad de principios y de su mucha timidez, no vió mas que la airosa gallardía y el galante despejo de D. Juan; y anhelando quizá que su estremada belleza consiguiera el doble triunfo de subordinar á su prestigio los estravios de aquella desordenada vida y de aquella condicion rebelde, le amó al principio con precaucion, y despues con delirio, entregándose últimamente á todas las ilusiones y esperanzas de su sincero amor. El libertino mancebo no carecía, en medio de su carácter imprudente y audaz, de aquella hipocresía que tanto sirve para las mugeres, porque las garantiza la estabilidad del cariño que ambicionan, y la decorosa reserva de sus debilidades; y así es que en los primeros meses de sus relaciones supo llenar el corazón de Leonor de aquella sabrosa confianza, de aquella indefinible satisfaccion que sienta una muger al verse correspondida, y que es despues el veneno mas acerbo de su desengaño.»

«A la par que el disipado é informal D. Juan seguía sus relaciones con Leonor, dando á cada momento un paso avanzado en ellas, y haciéndose dueño del corazón y de las gracias de aquella insensata muger, su amigo D. Carlos de Utrera, deponiendo la severidad de su condicion rara, é inspirado por su alma sensible y caballeresca, halló tambien en Salamanca un entretenimiento amoroso, con que ocupar las treguas de sus estúdiosas vigiliás. Doña Ana de Castro, hija de una distinguida familia de aquella ciudad, y dotada de un despejo y belleza sobresalientes, fue en un principio el móvil de sus tibios obsequios, y despues el objeto de la pasión mas viva y dominadora. El aplicado Utrera perdió la quietud que gozaba; se puso en ese estado de vacilación y de anhelo, en que no sabe el hombre lo que piensa ni lo que desea; en esa incertidumbre estúpida y atormentadora de dudas y de temores, que hace que nunca se satisfaga el ambicioso deseo del corazón, y que se reproduce el porvenir con los nuevos encantos que alcanza. En medio de este contraste violento y fatal, el dominio de su razon se perdió en D. Carlos; no albergaba otro pensamiento que el de su amor, no tenia otra esperanza que la posesion de Doña Ana; vivía por ella, respiraba para amarla, y hasta el grato solaz de los libros le era enojoso, si el recuerdo punzante de aquella muger adorada le sorprendía en sus literarias tareas.»

(Se continuará.)

## Sucesos Contemporáneos.



**ALMED-BAJA BEY DE TUNEZ.**

Durante muchos siglos, la Regencia de Tunez ha sido el espantoso teatro de revoluciones y crímenes de toda clase. Los últimos acontecimientos de Europa, y sobre toda la conquista de Argel por los franceses, han causado grandes variaciones en la situacion de aquel país. El espíritu de progreso que se ha apoderado de todo el género humano, arrastra tambien á los musulmanes, estacionarios por tanto tiempo, y los empuja casi sin sentirlo ellos, hacia una nueva civilización. El actual Bey de Tunez, Almed-Baja, secunda este movimiento, y parece que un buen éxito deberá coronar sus inteligentes esfuerzos.

Almed-Baja es descendiente de una dinastía, cuyo gefe Hassan-ben-Ali, se apoderó del poder en 1705. Aunque el gobierno sea en cierto modo hereditario en la familia reinante, no están arregladas las sucesiones de una manera tan precisa, que no haya dado lugar con frecuencia á sangrientas disputas. La fuerza y el genio no son menos que el nacimiento, títulos y derechos para el ejercicio de la suprema autoridad.

Desde 1814, han gobernado la regencia de Tunez seis Beis: Hammouda Baja, Othman, Mahmoud, Hassan-ben-Mamoud, Mustafá y Ahmed.

Almed-Baja sucedió, el 18 de Octubre de 1837

á su tío Mustafá, muerto despues de un reinado de tres meses y algunos dias, á consecuencia de un suceso trágico.

El primer ministro de Mustafá-Bey, Chekib-Sabtab, ministro de la guerra, habia desempeñado iguales funciones durante el reinado del anterior soberano, Hassan-ben-Mahmud. Llevado de una ambicion desenfrenada, y animado, segun se asegura, por consejos venidos de Constantiñopla, quiso aprovecharse Chekib del advenimiento del nuevo Bey para colocarse en su puesto, y trabajó al momento para darribarle del trono, antes de que tuviese tiempo de asegurarse en él. Gozaba Chekib de tal influencia en toda la regencia, así por él mismo como por su familia, una de las mas poderosas del país, que el Bey Mustafá, enterado del complot que contra su persona se tramaba, no se atrevió en un principio á hacerlo prender. Sin embargo, despues de haber reunido en rededor suyo á sus mas fieles amigos, Mustafá, en medio de una gran revista que pasaba Chekib, le hizo llamar al Bardo, bajo pretesto de comunicarle noticias importantes que acababan de llegar por un correo de la Puerta. Chekib no se atrevió á desobedecer públicamente; llegó al palacio con numeroso séquito, pero separado de sus allegados, sin violencia y como por casualidad, por los agentes del Bey, fue llevado á un salon bajo, donde se le hizo entender que solo le quedaba el tiempo de hacer sus oraciones, antes de morir. En el momento fue estrangulado en aquel mismo sitio por los chachuels, al paso que el Bey hacia publicar su crimen y su castigo, advirtiendo que igual castigo sufrirían los que intentaran imitarle. Con la muerte de Chekib quedó destruido el complot del que era el alma, y el Bey que con este acto de energia habia impuesto á sus enemigos, hubiera podido disfrutar un largo y apacible reinado; pero Mustafá era un hombre de un carácter muy dulce, como lo son casi todos los tunecinos, y la violencia que se vió precisado á hacerse, mandando matar á su ministro, le hizo contraer una enfermedad, que le llevó al sepulcro, pocas semanas despues de aquella ejecucion. Dejó á su sobrino Almed, el Bey actual, el gobierno de la Regencia.

Almed Baja, que tiene en el dia 36 ó 37 años, es un hombre de un carácter mas firme que su tío, de una capacidad verdadera, mas ilustrado, y sobre todo mas liberal, que lo ha sido hasta el dia ningun príncipe de la costa de África. Baste solo como una prueba, que los hijos de Chekib, colocados en el Bardo con los suyos, comparten la educacion europea que hace dar á todos igualmente.

Tunez, capital de la Regencia, ocupa una llanura cercada entre dos lagos. La ciudad tiene dos murallas; la interior, de construcción moruna, está flanqueada por torres muy inmediatas en algunas partes; la exterior, que parece ser obra europea, está formada de baluartes y cortinas; circuye una gran parte de los arrabales, y se reúne, en las alturas del Oeste, á la Kasbah, apoyada en dos circuitos. Antes de Tunez, á la entrada de un canal que desagua en el mar, está la Goleta, antiguo fuerte con doble fila de trone-

ras, y célebre por la resistencia que ha opuesto mas de una vez, á los ejércitos que desembarcaron en sus playas.

La residencia ordinaria del Bey es el Bardo, fortaleza situada en campo abierto, á unos 2,200 metros de Tunez, rodeada de un cuadrado de elevadas murallas, cuyos cuatro ángulos estan flanqueados por obras avanzadas y torres. Sobre el mas alto y magnífico de los edificios interiores, ondea la bandera encarnada. Adornan los alrededores muchos hermosos bosquillos; y en el centro, se perciben las cúpulas, los kioscos, y los estensos jardines de la Manouha, casa de recreo del Bey.

Los habitantes de la Regencia de Tunez, lo mismo que los de Argel, pertenecen á diversos orígenes. Los Turcos y los Moros habitan las ciudades y las aldeas; toda la poblacion árabe es nómada, lo mismo que una gran parte de los Berbers, antiguos habitantes de aquel suelo; otra parte de los Berbers que lleva mas especialmente el nombre de Kabails, ó Kabyles, habita las aldeas y las chozas en medio de las montañas. Los Turcos han perdido mucho de su importancia, desde que el Bey de Tunez ha organizado tropas regulares, con cuya organizacion han perdido sus privilegios y quedado asimilados á las tropas indigenas. Los Andaluces, descendientes de los Moros de España, forman una de las clases mas notables de la poblacion mora. A la civilizacion, á las costumbres y á la industria que les caracterizaba cuando su llegada á España, es debida la restauracion de muchas ciudades destruidas, por la invasion de los árabes en los siglos septimo ó octavo, y hasta la fundacion de algunas, como Testour, Soliman, Zaghwan etc. Los habitantes de las ciudades y aldeas son designados por el nombre genérico de Beldani (ciudadanos). Los árabes, cuyo mayor número es originario de las hordas que tomaron parte en la conquista, ó que han sido llamadas del Egipto ó de la Siria por los Califas de Kairvan, conservan su denominacion de Arabes. En cuanto á aquellos, que en los tiempos antiguos habian acompañado á los fundadores de Cartago, se han mezclado sucesivamente con los Berbers, con los Romanos, los Vándalos y los Griegos vizantinos. Es de notar que los antiguos Berbers nómadas no quieren que se les llame Arabes, aun á pesar de tener una perfecta semejanza con ellos, por sus costumbres y sus trages; dicen que son Chaonia (pastores), y se distinguen de este modo de la parte de su raza que habita bajo de tejado. Parecen ser en efecto los Numidas de Massinissa y de Yugurtha.

Los habitantes de las partes del desierto, cuyo suelo se compone de arenas movedizas, adquieren suma destreza en correr por aquellos arenales, sin hundirseles los pies; y para llevar el cuerpo con el necesario equilibrio, se asegura que toman un cierto peso, á manera de lastre. De todos modos, un hombre á caballo no puede alcanzarlos cuando corren por ellos. Viven con leche de camello y dátiles; amontonan frutas en jarras, las dejan fermentar, y sale de ellas un licor que solo ellos pueden soportar. Son sin embargo muy hábiles en hallar, por decirlo así, el agua debajo de la arena. Cuando abren un hoyo para buscarla, cuidan

mucho, despues de haberla sacado, de cubrir el manantial; así es que el viagero que no es del país, jamas encuentra mas que arena seca y árida.

La administración está confiada á gobernadores militares, (*kikhia*) para las fortalezas fortificadas, como Kef, la Goleta, Kairoan, Porto-Farina etc; á ancianos (*cheikhs*) para muchas ciudades pequeñas ó aldeas, con el territorio que de ellas depende, como Testour, Zaghwán etc; en fin á gobernadores civiles ó prefectos (*kaid*) para las provincias en general. Estos últimos son los mas numerosos, y son al mismo tiempo arrendadores de las rentas del Estado, es decir, perciben los impuestos de su departamento y los guardan, mediante un tanto fijado de antemano, que pagan al Bey. Estas tres clases de Administradores, tienen jurisdicción en sus respectivos departamentos; pero todos tienen el derecho de apelar al Bey. Los *kikhias* son nombrados por el Bey; los *cheikhs* y los *kaid*s son propuestos al Bey por el voto de sus administrados, y generalmente los elige, así como acostumbra deponerlos cuando hay quejas contra ellos. Independientemente de las *cheikhs* de ciudades y aldeas que no dependen de un *kaid*, los hay tambien para cada subdivision que forman las diversas tribus conocidas con el de Arabes nómadas.

El gobierno tunecino, durante los sucesores de los Califas, y despues bajo los Beis que han ejercido el poder, desde el establecimiento en la Regencia de la suprema del Gran Señor, habian cometido el error mas grave y mas contrario á sus propios intereses, sirviendose de los Arabes para oprimir á la poblacion de las ciudades y aldeas. Así es que se han devastado las habitaciones, y se ha arruinado la industria y la agricultura. Solo un estado duradero de paz exterior podrá permitir á un gobierno reparador y firme el proteger á los habitantes sedentarios, comprimiendo con perseverancia á la poblacion nómada, verdadero azote del país.

Las cercanias de Tunes, aunque mas pobladas de aldeas y de cortijos que otra parte alguna de la Regencia, tienen tambien su poblacion errante; sin embargo no está organizada en *arch* (tribu) ó en *nonadja* (cama de tribu); pero se compone de familias que ocupan cuatro, seis ú ocho tiendas, y que pertenecen á la misma tribu. Estos Arabes estan frecuentemente al servicio del Bey ó de un propietario cualquiera del suelo en que acampan y que labran; algunas veces tambien alquilan campos por años, y los cultivan de su cuenta.

Es difícil fijar con exactitud los límites entre el territorio de la Regencia de Tunes, y el de la antigua de Argel. Las tribus que habitan las fronteras, estan tanto mas interesadas en dejar incierta y dudosa esta enestión, cuanto en todos tiempos han encontrado en una de las regencias, proteccion por la tropelia que cometen en la otra. El campamento del Bey de Tunes, que cada año va á Radjia y á Kef para cobrar los impuestos, casi nunca puede desempeñar su mision, sin guerrear, y algunas veces, la resistencia es muy formal. El límite mas natural entre los dos Estados,

y mas generalmente reconocido por los viageros, es el rio El-Zain.

Ha existido casi constantemente la mas profunda enemistad entre las dos Regencias de Argel y Tunes, y esta se veía casi siempre incomodada en sus fronteras por el Bey de Constantina. Despues de la caída del gobierno turco, y de la ocupacion de Argel por el ejército frances (el 5 Julio de 1830), el Bey de Tunes Hassan-ben-Bahmud, cuidadoso de conservar la amistad de la Francia, rechazó los ofrecimientos de los principales habitantes de la provincia, que pedian someterse á su dominacion, por librarse de la anarquía en que estaba sumido aquel *Beylík* desde la conquista; pero al propio tiempo, hizo que Mr. de Lesepe, cónsul general de Francia, hiciese algunas proposiciones al general en jefe Clausel, á fin de que el gobierno frances nombrase Bey de Constantina á un Príncipe de la casa reinante de Tunes. El 18 de Diciembre del 1830 se concluyó un arreglo en Argel, en cuya virtud Sidi-Mustafa quedaba nombrado Bey de Constantina, y se obligaba, bajo la garantia del Bey de Tunes su hermano, á pagar á la Francia, á título de contribuciones por la provincia, la cantidad de 800,000 francos el año 1831, y un millon los años siguientes.

Igual convenio, y con las mismas condiciones de tributo anual, firmado en Argel el 6 de Febrero del 1831, dió la investidura del *beylík* de Oran á otro Príncipe de la casa reinante de Tunes, Ahmed-Bey.

Pero ninguno de dichos convenios fue aprobado por el ministerio frances; y aun cuando el relativo á Oran habia tenido ya un principio de ejecucion, con la llegada de un cuerpo de tropas tunecinas, el Bey de Tunes hubo de renunciar desde entonces al doble señorío estipulado en favor de dos individuos de su familia. No se resintieron sin embargo sus sentimientos amistosos para con la Francia, y su mismo interés le dió el estrechar mas cada dia los lazos que á ella le unian; pues el Bey de Tunes Hussan, tratado directamente con el general en jefe del ejército frances para la cesion de dos provincias, sobre las cuales podia tener un derecho de soberania la Puerta Otomana, habia desconocido abiertamente este derecho, y con este acto de independencia, habia sublevado contra el mismo y contra su familia el odio del Gran Señor, que aun en el día le persigue.

Despues del mal éxito de la expedicion contra Constantina, en Noviembre de 1836, el Sultán Mahmud para animar en su resistencia al vasallo, que negandose á reconocerla autoridad de la Francia, se habia colocado bajo la proteccion de la suya, quiso enviarle socorros por Tunes. Con este objeto, salió una escuadra de Constantinopla el 20 Julio de 1837; debia presentarse delante de Tunes, donde la conspiracion de que antes hemos hablado, organizada por los agentes de la Puerta, hubiera al momento derribado al Bey reinante entonces, Mustafá. Pero, como hemos visto, se descubrió la conspiracion, su jefe fue muerto, y dos divisiones francesas, compuesta la una de cuatro navios, y la otra de tres, á las órdenes de los Contra-almi-

rantes Lalande y Gallois, obligaron á la escuadra turca á retirarse, antes de que pudiese emprender cosa alguna.

El actual Bey Almed, se ha mostrado agradecido al verdadero servicio hecho á su predecesor, y á su familia, que le es deudora de conservar su soberanía.

Desde muchas generaciones, los Príncipes de la casa reinante protegen abiertamente una mejora intelectual muy notable en las poblaciones tunecinas, á riesgo de esponerse, obrando de este modo, á los excesos de un fanatismo á quien desafían, no sin graves peligros. La Regencia de Túnez, desde que los franceses son dueños de Argel y de Constantina, no tiene ya que temer las incesantes incursiones de sus antiguos vecinos. Por el mar, está protegida por las escuadras francesas contra las pretensiones de la Puerta, sostenidas y excitadas por los manejos de la política inglesa. Así es que Almed-Bey aprovecha diestramente la seguridad que la vecindad de los franceses y su protección aseguran á sus Estados, para desarrollar en ellos, cuanto es posible, la cultura, la civilización y el poder.

Bajo este aspecto, su voluntad se ha manifestado desde los primeros días de su reinado; y durante seis años ningún obstáculo ha podido cansar su perseverancia. Para someter el país á una organización general y homogénea, que constituyese á un tiempo su fuerza y la del gobierno, Almed-Bey ha conocido que era el mejor medio el crear un ejército regular bajo el modelo de los europeos, con su administración, sus grados gerárquicos, su severa disciplina, y su instrucción, verdadera y principal escuela de civilización para su país. De la Francia es de donde principalmente ha tomado, y ya puede mirar su obra con orgullo. Antes de él, la regencia de Túnez contaba solo con dos regimientos de infantería de 2,000 hombres cada uno. Su ejército tiene en el día cinco regimientos de infantería, de 3,000 hombres cada uno, uno de caballería de 1,100, y otro de artillería de 3,000 hombres.

El uniforme es casi europeo. Se compone para los soldados, de una levita abrochada, y de un pantalón un poco ancho por arriba; la levita es de un paño de color azul ó encarnado según los regimientos, el pantalón de paño en invierno es de color encarnado, y en el verano de lienzo blanco. El cuello y golpes de la levita, y las tiras del pantalón son de colores fuertes. Los oficiales llevan la levita y el pantalón con bordados y galones de oro. Solo el adorno de la cabeza ha quedado oriental, y sin embargo ha substituido al turbante el *chichia* encarnado, alto y guarnecido con una borla de seda azul. Marcan la diferencia de los grados la estrella y la media luna, de plata para los sargentos, de oro para los subalternos, y de diamantes para los gefes superiores. Los oficiales usan además charreteras. Las armas son las mismas que las de nuestros ejércitos. En la caballería se ha conservado, aunque modificada, la silla árabe, y muchos oficiales han adoptado la francesa. El Bey, los Príncipes, los oficiales, se parecen mucho á los nuestros, como se puede ver por el grabado que al principio de este artículo hemos puesto, excepto en la cabeza; hasta lle-

van guantes amarillos y botas barnizadas.

Las tropas están divididas en cinco cuarteles, situados tanto en Túnez como en las cercanías, y cuya estension y buen compartimiento pudiera servir de modelo á los nuestros. La dirección de los cuarteles y la instrucción de las tropas, están casi exclusivamente confiadas á oficiales franceses.

El Bardo, residencia ordinaria del Bey, encierra, además de las habitaciones del Bajá, las salas de justicia, el serrallo, el harem, un gran cuartel, las cárceles de Estado, la casa de los ministerios y empleados, los baños etc. En el Bardo es donde se ha instituido una escuela politécnica, en la que son admitidos los hijos de los oficiales y de las personas que sirven al Príncipe.

Almed-Bey, liberal y tolerante, tiene de primer ministro á Mr. Ruffo, italiano y católico, á quien ya ha enviado muchas veces con misiones á París. En 1840 concedió á la Francia el terreno donde murió San Luis, en el monte Byrsa, poco distante de Túnez; y en aquel sitio se ha inaugurado una capilla el 25 de Agosto de 1841, en presencia de sus ministros. Almed-Bey, introduce la reforma por do quiera que la cree necesaria para el progreso material y moral del país. Por orden suya, se han abolido y cerrado los mercados de esclavos; se levantan fábricas, se construyen máquinas, se restauran acueductos antiguos, y se están abriendo pozos artesianos que van á cambiar la inerte aridez de la tierra en una fecundidad inapreciable. Tal vez dentro de poco esta parte del Africa, tributaria de la Europa, hará á su vez á la Europa tributaria suya.

## NOVELAS.

### LA ESPADA DEL REY PELAYO.

#### NOVELA HISTORICA.

##### II.

Era ya de noche y ambos se despidieron afectuosamente, el armero para su casa y Marco para la suya situada en el interior de la ciudad. A muy poco tiempo notó este que á poca distancia de él, otra persona embozada en su capa, y que aparentaba el precaverse de ser conocida, seguía el mismo camino arreglando sus pasos á los del Italiano. Esté enteramente ocupado de la conversacion anterior no hizo el menor aprecio de semejante circunstancia, y completamente distraído, se internó mas y mas en el intrincado laberinto de las calles de Toledo, siguiendo siempre sus huellas el hombre desconocido en quien el no reparó.

Juan Diaz lo mismo fue quedar solo en su habitación permaneció triste y pensativo. Las palabras de Marco se presentaban incesantemente á su memoria.—¡Un tesoro!

cia entre sí; para otro cualquiera no sería sino un pedazo de acero; ¡mas para mí!

Sin poder conciliar el sueño y víctima de la mayor agitación, se levantó del lecho, y tomando en sus manos una pequeña lámpara, se apresuró á cerrar las puertas de la alcoba.

—Es preciso, dijo con voz baja y alterada, que yo la vea; quiero asegurarme de que aun permanece en mi poder.

En seguida, se detuvo delante de un armario encajonado en el espesor del muro. Su respiración era anhelosa; y apenas pudo reunir las suficientes fuerzas para abrirle. Por último dió movimiento á un resorte, y aproximando la lámpara, un resplandor hirió de repente su vista.

—Dios sea bendito, exclamó el anciano. He la aquí!

El armario contenía un objeto de gran dimension, herméticamente encubierto con un espeso velo, y á mas una pequeña espada de hechura antigua, y cuyo bruido y pulimento pudieran igualarse con el del cristal mas terso. Juan Diaz al tomarla en sus manos la contempló en silencio durante algunos segundos, y pasados estos la volvió á colocar en su puesto, y cerrando cuidadosamente el armario se arrodilló en seguida y murmuró algunas preces á media voz y con el mayor fervor.

De tiempo inmemorial existía en Toledo una antigua tradición, que olvidada por casi todos los habitantes de la ciudad solo ya se conservaba, cual en su último asilo, en el barrio de los armeros.

Segun una vieja crónica, el Rey D. Pelayo poseyó una espada cuya procedencia fue un regalo de la Virgen Maria. Esta arma cubierta en toda su superficie de dibujos y relieves, durante largo tiempo habia hecho parte de los ofrendas consagradas al culto y veneracion de Nuestra Señora del Sagrario, imagen sumamente venerada en la catedral de Toledo. Se añadía ademas, que esta espada celestial y misteriosa debia teñirse con la sangre del atrevido mortal que la emplease en herir á uno de sus semejantes. Segun algunos era como indisputable que entre los muchos adornos de que estaba adornada la hoja, se hallaba una inscripcion latina, que atestiguaba la propiedad, y oculto poder de esta arma; pero ninguno podia asegurar el haber descifrado semejantes caracteres, cuya existencia era negada por otros.

Mucho antes de los sucesos que vamos refiriendo, se notó por los sacristanes del templo que la espada habia desaparecido, sin saber como ni cuando, del sitio donde se hallaba custodiada. El sacrilego raptor era totalmente ignorado por mas diligencias que se practicaron al intento; pero aunque sobre algunas personas pudiera recaer sospecha de semejante hurto, á ninguno se le pasaba por la imaginación que el armero Juan Diaz, reputado como buen cristiano y temeroso de Dios, hubiese sido el robador de una arma, cuya adquisicion era mas temible que codiciada.

Pero volvamos á la relacion comenzada. Bien seguro Juan Diaz de la posesion de su tesoro, despues de esconder la llave del armario, apagó la luz y por segunda vez se acostó tranquilamente en su lecho. No bien comenzaba á dormirse, cuando Rafael abrió bruscamente

la puerta, y entró en la alcoba con sensibles muestras de cansancio y agitación.

—Padre mio, exclamó, lo mismo fue entrar; Marco es un traidor á quien es preciso castigar.

—¿Qué dices? ¿Estás loco? le contestó, no sin marcada seriedad, el anciano.

—Si señor, un traidor, repuso Rafael; vos no me creéis, ya se ve el demonio del italiano estática sobidos los sesos y así de nada sospechais. Yo os diré lo que he visto.

—La pasión de los celos se ha apoderado de ti Rafael, le contestó Juan Diaz con la mayor frialdad; áboreces á Marco, y la calumnia es hija y compañera inseparable del odio ¡Como ha de ser! Paciencia, pronto estará siempra á mi lado y al mismo tiempo al abrigo de todas tus suposiciones, y veremos entonces.

—Pero sea lo que quiera es indispensable padre mio que me escuchéis. Esta tarde he seguido á Marco hasta el interior de la ciudad ¿Y á que puerta pensais que ha llamado ese que llamais vuestro hijo?

—A la de su madre, contestó Juan Diaz.

—Será cierto; pero sin duda su madre ha recibido hospitalidad del Arzobispo, ó del Adelantado Don César de Carvajal, ambos enemigos vuestros y de todo el gremio de armeros, pues Marco ha llamado y ha sido introducido en el Palacio Arzobispal.

—Y te atreverias á presumir..... le interrumpió el anciano con señales de indignación.

—Con mis propios ojos lo he visto, repuso Rafael y en seguida añadió, derramando algunas lágrimas— jamás he mentido; Padre mio! No permita el Señor que llegue el caso de que tengáis que arrepentiros de no haber dado crédito á mis prudentes avisos.

(Se continuará.)

#### REAL MUSEO DE MADRID (1).

*Lista de los pintores de quienes existen cuadros en este Museo.*

**HERRERA** (Francisco de), llamado *Herrera el Mozo*, para diferenciarle de su padre que tambien fue pintor. Nació en Sevilla en 1622. Aunque pasó á Roma, estudió poco el dibujo de los grandes maestros. Murió en Madrid en 1685.—1 C.

**HOLBEIN** (Juan). Nació en Basilea en 1498; fue discípulo de su padre Juan Holbein. Murió en Londres en 1554.—2 C.

**HONTHORST** (Gerardo). Llamado *Gerardo Della Nolle*. Nació en Utrecht en 1592; estudió con Abraham Bloemaert, y despues pasó á Italia donde dejó varias obras. Murió despues de 1662.—Escuela holandesa.—1 C.

**HOBASSE** (Antonio Renato). Nació en París en 1645; fue discípulo de Carlos Le-Brun con el cual pintó en las obras de Versailles; trabajó para Felipe V. Murió en 1710.—Escuela francesa.—1 C.

(1) Véanse los números 40, 41, 42 y 43.